



LA MEMORIA FEMENINA: MUJERES EN LA HISTORIA, HISTORIA DE MUJERES

patrimonio
en femenino

LA MEMORIA FEMENINA: MUJERES EN LA HISTORIA, HISTORIA DE MUJERES

patrimonio
en femenino



Catálogo de publicaciones del Ministerio: www.mecd.gob.es
Catálogo general de publicaciones oficiales: publicacionesoficiales.boe.es

Edición 2016



MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

Edita:
© SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA
Subdirección General
de Documentación y Publicaciones

© De los textos y las fotografías: sus autores

NIPO: 030-16-369-4

**LA MEMORIA FEMENINA:
MUJERES EN LA HISTORIA, HISTORIA
DE MUJERES**

Programa Ibermuseos

Magdalena Zavala Bonachea
Presidenta del Comité Intergubernamental del Programa Ibermuseos

Mónica Patrícia de Freitas Barcelos
Coordinadora de la Unidad Técnica del Programa Ibermuseos

Coordinación Técnica del Proyecto

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España

Reyes Carrasco Garrido
Miguel González Suela
Alejandro Nuevo Gómez

Coordinación Técnica por países participantes

Ministerio de Cultura. Presidencia de la Nación. Argentina

Ángeles Álvarez
Marta Álvarez Gutiérrez

Ministério da Cultura. Governo Federal. Brasil

Maria Elisabete Arruda de Assis
Taís Valente dos Santos

Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos de Chile (Dibam)

Lorena Cordero Valdés
Francisca Marticorena Galleguillos
Paula Palacios Rojas
Francisca del Valle Tabatt

Ministerio de Cultura de Colombia

Museo Nacional de Colombia

Secretaría de Cultura de México

Magdalena Zavala

Ministério da Cultura de Portugal

Paulo Costa

Ministerio de Educación y Cultura de Uruguay

Javier Royer
Ana Cuesta

ÍNDICE

- 7** Presentación
- 9** La promoción de la igualdad de género en el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España
Unidad de Igualdad de Género, Inspección General de Servicios
- 18** Historias de argentinas. Mujeres argentinas en la historia de los últimos doscientos años
Ángeles Álvarez y Marta Álvarez Gutiérrez
- 27** Sincretismo religioso y cultural en representaciones marianas en el arte colonial del Noroeste Argentino
Romina C. Spano y Mariano Ferrari
- 37** Mulheres brasileiras: reinventando a vida, a história, a cultura
Tatau Godinho
- 45** Políticas del patrimonio y enfoque de género en Chile
Paula Palacios Rojas
- 55** La creación del Archivo Mujeres y Géneros en el Archivo Nacional de Chile
Emma de Ramón Acevedo, Marcela Morales Llaña, Paula Palacios Rojas, Francisca Luna Marticorena Galleguillos y María Eugenia Mena Concha
- 64** Tejiendo una colección: la cestería yagán
Francisca Luna Marticorena Galleguillos
- 75** Mujeres entre las líneas de la memoria
Museo Nacional de Colombia
- 79** Género en red: seis años de «Patrimonio en Femenino»
Reyes Carrasco Garrido y Alejandro Nuevo Gómez

87 México en *La memoria femenina*

Dina Comisarenco Mirkin

91 A conquista do espaço artístico feminino. Entre sensibilidades e autonomias

Maria de Aires Silveira

Produção artística, valorização do património museológico e promoção da igualdade de género em Portugal

108 Generizar el patrimonio. Algo más que objetos creados por mujeres

Graciela Sapriza y Mariana Viera Cherro

No hay mayor deleite que comprometernos por la memoria. Los profesionales de los museos, de los archivos y de las bibliotecas, tomamos conciencia, al inicio del desarrollo de nuestras instituciones de la verdadera dimensión que tenemos al conservar nuestro patrimonio cultural, preservarlo, investigarlo y compartirlo con comunidades, visitantes y usuarios. Motivar las múltiples lecturas e interpretaciones enriquece nuestra propia visión.

Recuperar la memoria de las mujeres nos permite conocer una historia de desigualdad, de imposición de cánones patriarcales y de roles de género que, perpetuados durante siglos, nos llevan a un presente en el que aún permanecen sedimentos de discriminación que en ocasiones se manifiestan en la violencia contra las mujeres. Los poderes públicos somos responsables, a través de los instrumentos de acción que poseemos, de potenciar una igualdad real y efectiva entre mujeres y hombres. Y dentro de esos instrumentos, la cultura tiene también su pequeña parcela: la de realizar actividades que fomenten la igualdad y la equidad de género al desarrollar proyectos que permitan dar visibilidad a las mujeres en la historia, las artes o la literatura.

Ibermuseos tiene el placer de promover en esta ocasión una iniciativa propuesta por España destinada a rescatar del olvido la aportación de las mujeres en la génesis de nuestros pueblos, en la transmisión de nuestros valores, en sus innumerables y no siempre conocidas aportaciones al desarrollo de nuestras sociedades, en el marco de su programa de apoyo a proyectos de curaduría, creado con el objetivo de fomentar la circulación, poner en valor, y ampliar el acceso a los bienes culturales de los países iberoamericanos.

Para dar a conocer la verdadera historia de las mujeres en sus sociedades y comunidades: sus contribuciones al desarrollo de sus civilizaciones, el silenciamiento de éstas, la lucha por la igualdad, la defensa de los derechos de las mujeres, la aparición de símbolos entorno a la feminidad,... Son múltiples los ejes expositivos que se tratan en este catálogo en línea y que se completan con una publicación electrónica que nos permite enriquecer este conocimiento. Y todo ello, accesible en línea, con las ventajas que todo ello comporta: la creación de una nueva puerta al saber, abierta las 24 horas del día y disponible desde cualquier país del mundo.

Argentina, Brasil, Chile, Colombia, España, México, Portugal y Uruguay participan de este proyecto en red en esta primera etapa. Nos aproximan a su patrimonio, a la historia de sus mujeres y de sus culturas. Porque en una sociedad como la actual, cada vez más conectada e intercultural, se alían para crear nuevos caminos de conocimiento y de interpretación, senderos de creación de una ciudadanía crítica, selectiva y mejor formada. La memoria femenina es un ejemplo de ello. Los profesionales de las instituciones participantes, comprometidos con su papel de gestores de la memoria, hacen uso de las nuevas tecnologías y estrechan lazos de colaboración y cooperación en la esfera internacional con un objetivo claro: contribuir a la puesta en valor de la igualdad entre mujeres y hombres como un pilar sólido e imprescindible de cara al futuro.

Magdalena Zavala Bonanchea
Presidenta IBERMUSEOS

**❖ MUJERES EN LA HISTORIA,
HISTORIA DE MUJERES**

❖ POLÍTICAS DEL PATRIMONIO Y ENFOQUE DE GÉNERO EN CHILE¹

Paula Palacios Rojas

Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam)

Santiago, 1971. Antropóloga de la Universidad de Chile y magister en estudios de género y cultura de la misma Universidad. Encargada del Programa de Mejoramiento de la Gestión Subsistema Enfoque de Género desde el año 2002 hasta el 2015.

⌘ Introducción

La Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam), principal institución estatal encargada del patrimonio cultural en Chile, desde el año 2002 ha desarrollado un trabajo con perspectiva de género en diversas áreas de su gestión, asumiendo tanto el compromiso de convenciones internacionales ratificadas, como el mandato de una política pública cuyo objetivo es transversalizar la equidad en el accionar del estado. En esta perspectiva distintos equipos institucionales, a través del Programa de Equidad de Género, han implementado acciones orientadas a contribuir a la disminución de las inequidades, brechas y barreras de género que persisten en ámbitos de la cultura y el patrimonio.

Luego de catorce años de un conjunto de prácticas con perspectiva de género focalizadas en áreas específicas, se ha ido definiendo con mayor fuerza la urgencia de investigar y documentar colecciones archivísticas, museográficas y bibliográficas, única herramienta que permite establecer nuevas lecturas e interpretaciones².

¹ Una primera versión de este texto fue publicada en la compilación de reflexiones sobre gestión patrimonial denominada «Hecho en Chile» Santiago, Fondart, 2012.

² En los últimos cinco años un conjunto de museos públicos se han abocado a documentar e investigar sus colecciones desde enfoques de género, desarrollando una interesante reflexión que interroga sus propias colecciones. Algunos de ellos son: el Museo de la Educación Gabriela Mistral, el Museo Nacional de Bellas Artes, el Museo Histórico Nacional, el Museo Regional de la Araucanía, el Museo de Historia Natural de Concepción, el Museo Mapuche de Cañete, el Museo de Artes Decorativas, el Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna, el Museo O'Higginiano y de Bellas Artes de Talca, Museo del Limarí y el Museo Antropológico Martín Gusinde en Puerto Williams. Este esfuerzo requiere ser sistematizado y compartido para continuar fortaleciendo una política de género desde un quehacer concreto de museos que se comprometen con la democratización del patrimonio resguardado.



Estudiantes en el Museo Histórico Nacional, 2011.

Examinaremos una iniciativa que, si bien se enmarca en una política pública nacional y transnacional, se activa y recrea a pequeña escala de un modo singular.

Es necesario mirar retrospectivamente cómo las políticas de equidad de género entroncan o se desajustan en relación a la institucionalidad patrimonial y cómo se establecen puentes entre investigación y política pública en la aplicación del enfoque de género a la gestión. Asimismo, se debe reconocer que al tematizar el patrimonio cultural desde la *orilla* de las identidades de género, nos adentramos en territorios de enunciación para nada neutrales.

⌘ A propósito del género

El enfoque teórico de la construcción cultural de los géneros da cuenta de la *semiotización del sexo*, al explorar los significados atribuidos a lo masculino y a lo femenino en cada sociedad. Desde este marco, es necesario considerar lógicas binarias que actúan

en variados dominios y en diferentes culturas (Moore, 1991: 30). Esta dualidad comporta múltiples asimetrías donde es la identidad femenina la que se habría construido como alteridad subordinada en el marco de un modelo jerárquico que tiende a esencializarla. Las diferencias que dan lugar a las desigualdades serían el núcleo duro de las relaciones de género, pero «no son las diferencias el problema sino las desigualdades que se construyen en base a las diferencias» (Henríquez, 1996: 102).

Por otra parte, cuando hablamos de género y su trama de significaciones binarias, ingresamos a la demarcación fundamental entre el orden de lo público y el de lo privado, como eje que diseña cartografías de poder, organizando los tiempos, los espacios, las experiencias y las representaciones diferenciales entre hombres y mujeres. En esta articulación entre lo público y lo privado se han construido discursos dominantes de la complementariedad que encubren asimetrías. No obstante, estos ámbitos no están fijados en significados únicos, los cambios sociales así como han implicado el ingreso masivo de las mujeres a los espacios públicos, principalmente a través de la educación y el trabajo remunerado, han hecho que el espacio privado, si bien simboliza el lugar de la reproducción devaluada adquiera otras resonancias.

El enfoque de género en las políticas públicas y, específicamente, en el ámbito del patrimonio, a menudo se ha operacionalizado como sinónimo de ‘mujer’, invisibilizando la potencia de sus aspectos relacionales. El género, entendido como «la mujer» en singular, vuelve a clausurar las prácticas patrimoniales circunscribiéndolas en visiones tradicionales. Instalar concepciones de lo femenino desde estrategias compensatorias para reparar omisiones, es un paso necesario pero absolutamente insuficiente y que reviste una particular complejidad por la presencia y réplica de estereotipos femeninos y masculinos difíciles de cuestionar. Por lo anterior, se requiere en la institución patrimonial, partir programando toda intervención desde definiciones que clarifiquen la comprensión de la categoría utilizada. El género para la historiadora inglesa Joan Scott no es una metáfora de la historia de las mujeres, sino «una forma primaria de relaciones significantes de poder» (Scott, 1996: 289). De esta manera, el género es una herramienta que permite descifrar dichos significados culturales en diversos contextos históricos así como advertir sobre la ahistoricidad que las lecturas tradicionales realizan sobre el pasado y los rasgos esencialistas que de ellas se desprenden. Es necesario entonces emprender el ejercicio de dar contenido a iniciativas patrimoniales que se apropian de la mirada de género de manera creativa y crítica a la vez. La institución pública encargada del patrimonio, para imaginar e implementar acciones desde políticas de género en su gestión, se debiera situar en esa zona de encrucijada entre enfoques sociales y simbólicos cuya integración

no siempre es fluida. Simultáneamente, no puede dejar de interrogarse acerca de cuál es la legitimidad social del concepto hoy día y cuál su recepción.

⌘ A propósito del patrimonio

Los cruces entre género y patrimonio conectan conceptos que tienen en común referirse a «lo construido social y simbólicamente» y, no obstante, situarse en aquel paradójico terreno de la consagración de «esencias» naturalizadas, aquello que pudiera nombrarse como «lo dado». Ser hombre y ser mujer han sido identidades narradas como piezas en un ensamble binario, alineadas con el diseño de una historia monolítica. Pensar la diferencia sexual desde el patrimonio, donde lo masculino es lo neutro-universal y lo femenino se omite y mimetiza con este discurso único, no es sólo una cuestión de sumatoria de nuevos elementos a los ya existentes. Examinar rigurosamente el asunto, implicaría desafiar toda la tradición del pensamiento ilustrado occidental que en las instituciones



Estudiantes en el Museo Histórico Nacional, 2011.

patrimoniales por lo general goza de buena salud. Se requiere entonces, examinar dichas categorías y los conflictos irreductibles asociados a su devenir. ¿Cómo se representan los géneros en los textos culturales y, específicamente, en los discursos patrimoniales diseñados desde los museos?

Pensar la perspectiva de género en una institución patrimonial demanda, en primer lugar, problematizar el concepto de patrimonio que fundamenta y organiza la gestión. En las dos últimas décadas, un conjunto de estudios culturales, al examinar procesos de activación patrimonial en diversas latitudes de América Latina, ponen en evidencia que los límites del patrimonio pueden ser porosos en estos nuevos escenarios globales. A su vez los debates sobre patrimonio inmaterial, intensificados en la última década, ampliaron las definiciones y los alcances de la gestión.

La Convención Internacional para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (UNESCO, 2003), ratificada por el congreso chileno durante el año 2008, da pie para que sujetos antes no reconocidos se transformen en actores/as protagónicos/as de procesos de selección y jerarquización de lo que merece ser llamado patrimonio. El campo patrimonial es un terreno, aparentemente autónomo, jalonado por disputas interpretativas y donde la mayoría de las veces, la gestión patrimonial se mantiene anclada en persistentes visiones tradicionalistas.

A pesar de la existencia de dicho núcleo duro, que se resiste a todo cuestionamiento desde enfoques críticos, el concepto de patrimonio reformulado y en permanente extensión hacia nuevos ‘objetos’ y ‘sujetos’, es espacio fértil para pensar la perspectiva de género sin concesiones reduccionistas.

88 Estrategia

Cuando la Dibam inició su Programa sobre enfoque de género, debía levantar un diagnóstico de acuerdo a pautas diseñadas por el Servicio Nacional de la Mujer (Sernam). La pregunta que surgió entonces fue ¿cómo tematizar los desarrollos del enfoque de género en la gestión estatal patrimonial si no contábamos con referentes previos? Desde la intuición sólo comprendimos la relevancia de comenzar a reforzar procesos de patrimonialización distintos a los tradicionalmente efectuados.

El no contar con modelos a seguir en un primer momento fue una oportunidad para la invención y la experimentación, la conformación de un espacio abierto y no instituido donde se avanzó ‘haciendo camino al andar’. En ese proceso de ensayo y error, una de las primeras conclusiones, que contravino las orientaciones iniciales del Programa, fue

establecer que cuando hacíamos referencia a ‘servicios patrimoniales con perspectiva de género’ la tarea no estaba centrada en el problema de la cobertura y el acceso de más mujeres a iguales servicios. Debíamos ir más allá del esquema que define la equidad de género exclusivamente como acceso igualitario a los bienes patrimoniales por parte de hombres y mujeres. Comprendimos que más que resultados visibles e inmediatos, el valor de la experiencia residía en la profundidad y sustentabilidad de los procesos culturales activados en los que se proponía reformular parte de la ‘oferta cultural’ Dibam. Las brechas de género apuntaban a la ausencia de contenidos e interpretaciones desde esta mirada crítica, y la estrategia institucional se organizó mediante el desarrollo de líneas de trabajo implementadas diferenciadamente en bibliotecas, museos y archivos estatales. En esa aplicación ‘fragmentada’ de la intervención, la perspectiva de género es una herramienta que se ha usado con cierta plasticidad en múltiples ámbitos de la gestión patrimonial. La apuesta ha sido trabajar de manera focalizada con algunas áreas más permeables, convocando a debatir participativamente la manera de integrar «los enfoques» a sus quehaceres pedagógicos, museológicos, bibliotecológicos, archivísticos o de extensión cultural. Género inicialmente sería un «significante» que debía ser llenado de significado por las propias unidades patrimoniales en su autonomía relativa y en su búsqueda de modelos de gestión patrimonial inclusivos y equitativos.

⌘ Museo Histórico Nacional, coordinadas para un marco de comprensión

El Museo Histórico Nacional (MHN) fue una de las instituciones con las que primero se abordó una labor sistemática con perspectiva de género (2003-2006). Consideramos importante detenernos en esta experiencia fundacional, pues creemos que allí se sentaron las bases de una forma de impulsar cruces entre género y patrimonio.

A partir de este trabajo exploramos las fisuras museográficas por donde penetran y circulan contenidos, preguntas e inclusive la constatación de la ausencia de sujetos sexuados. Asimismo, se definieron las dos principales aristas de la intervención (museografía y pedagogía). La decisión de intervenir en la visita guiada más que una elección planificada fue la forma de resolver la falta de recursos, apelando a la oralidad, históricamente feminizada, más accesible y maleable. Se buscó una matriz útil para pensar cómo se expresa el género en el diseño de los actuales guiones museográficos, y cómo la construcción de nuevos guiones orales debía poner en tensión a los primeros. Así, la emergencia de sujetos femeninos se sitúa en el habla de los/as educadores/as superpuesta a la exhibición permanente. La transmisión oral de saberes no consagrados aun

por la museografía fue el atajo posible para ir modificando desde la periferia eventuales contenidos y prácticas sexistas transferidas a las comunidades educativas que asisten al museo.

A pesar de lo iluminador que resultó este experimento, su debilidad principal radicó en la imposibilidad de institucionalizar las nuevas prácticas y garantizar la sostenibilidad y ampliación de la perspectiva de género en la visita guiada del MHN y de otros museos públicos. El marco de referencia básico de la intervención se definió desde una exigencia ajena a la planificación del propio museo y este elemento no fue menor para los efectos de continuidad y profundización de los procesos emprendidos, que se vieron fragilizados por esta condición de exterioridad.

El Departamento Educativo del MHN, en un comienzo, tuvo fuertes resistencias a integrar la perspectiva de género a su quehacer, afirmando que no debían establecerse diferencias de género en tanto la opción era delinear los «grandes procesos de la historia» siempre más allá de los individuos de carne y hueso. Con este argumento, del acontecimiento carente de sujeto, se obliteraban las diferencias sexuales de la historia narrada y de las audiencias a quienes se narra. Esta aparente neutralidad del discurso histórico respecto a los géneros se contradice con los retratos y objetos que bombardean al público desde el inicio del recorrido.

El diagnóstico realizado utilizó una estrategia conformada por la observación de la visita guiada y grupos focales con alumnos/as de liceos que habían visitado el museo en el transcurso de los tres meses anteriores. Los diálogos surgidos entre los alumnos y alumnas fueron los que más sentido hicieron a los docentes respecto a la necesidad de abordar las implicancias del enfoque de género en el relato del museo. Simultáneamente, se encargó un análisis con enfoque de género de la exhibición permanente a una historiadora especialista en estudios de género.

Las conclusiones fueron consistentes en cuanto a la precariedad o ausencia del abordaje museográfico y/o pedagógico que integrara esta mirada. La propuesta definida constataba la necesidad de incorporar la perspectiva de género al museo como una posibilidad de (re)lecturas de lo mismo. La intervención debía abordar dos aristas complementarias: la dimensión museográfica a través de la modificación de guiones orales, y la dimensión pedagógica, mediante la elaboración de guías educativas y el diseño de estrategias didácticas para dialogar con las y los estudiantes como interlocutores válidos en la construcción de memorias sexuadas. Estos dos niveles o ejes de intervención se entrecruzan permanentemente en el transcurso de la experiencia de visita.

Desde la dimensión museográfica se debe tener en cuenta que «la historia de las mujeres» no se reduce a la historia de la vida privada enfatizando sólo en sus roles domésticos tradicionales, es necesario integrar las distintas esferas sociales, económicas, culturales y políticas antes excluidas. Si bien esto se complejiza al retroceder a siglos anteriores al siglo xx, no debiera renunciarse a aquella búsqueda indirecta o entre líneas de huellas femeninas en los acontecimientos históricos y simultáneamente, resignificar el espacio de lo cotidiano, considerando sus implicancias políticas profundas. La inclusión de estos contenidos e interpretaciones en la museografía no puede soslayar dicho abordaje integral y la tensión que éste entraña. Se debe trazar esa doble entrada al recuperar, por un lado, determinados modos de vida, históricamente devaluados, y por otro, poner en escena ciertas luchas por instalar memorias colectivas en nuevos espacios disputados, otorgando existencia a mujeres que habían sido recortadas de los guiones museográficos.

Para ingresar en el análisis pedagógico se requirió una aproximación de tipo etnográfico, en que la observación de las interacciones producidas durante la visita guiada fue crucial, poniendo atención en la articulación entre transmisión de contenidos y relación pedagógica profesor/as-alumnos/as. La pregunta que organizó nuestra mirada apuntaba a la reproducción de estereotipos de género en la educación del museo a través de elementos de currículo explícito y oculto. El ejercicio de escucha sistemática de usuarios y usuarias, constituyó un intento por visibilizar otro nivel de eventuales exclusiones.

La distinción de género se presentaba a través de ciertas dicotomías atenuadas pero vigentes, que se sustentan en los estereotipos culturales aprendidos y que el guión museográfico tiende a reforzar. Lo abierto v/s lo cerrado, lo que se encuentra en movimiento v/s lo detenido, en definitiva la oposición público-privado se expresa a través de los discursos de niñas y niños en conexión con la exhibición. Los intereses masculinos se concentran, en general, en la historia del poder, los viajes y las guerras, mientras que los intereses femeninos seleccionan aquellos objetos que remiten al mundo de lo íntimo y personal. ¿Qué comprobar al respecto? No existe un consenso en cuanto a qué hacer con el enfoque de género y las audiencias estudiantiles, pero se evidencia la necesidad de fundar una práctica pedagógica que resignifique la historia oficial para que niños y niñas se sientan incluidos/as cuando visitan el museo, esto apunta a cambiar experiencias de autoestima y preparar el terreno a futuros empoderamientos de las generaciones hoy adolescentes.

La pregunta que debe hacerse el museo cotidianamente es cómo recobrar las diferencias de género, dimensiones de sujeción y emancipación organizadas discursiva-

mente en distintos ejes. Pensando en el marco institucional de la experiencia desarrollada, el género se convierte en un terreno ambiguo, donde, por una parte, se despliega una construcción de discurso no legitimado que activa múltiples resistencias, y por otra, se convierte en discurso que es componente central de la retórica oficial del reconocimiento de identidades sociales. En este sentido género puede convertirse en un signifiante flotante donde (peligrosamente) casi todo cabe al momento de escenificar la historia.

Transformar de manera productiva los conceptos en práctica social contextualizada es siempre un salto al vacío. Esto es particularmente cierto si se considera que los estudios de las mujeres y de género surgieron al fragor de movimientos sociales y reflexiones colectivas derivadas de la productiva conjunción entre académicas y activistas. La cristalización de toda intervención de género en una institución patrimonial no puede obviar dicho marco histórico, reconociendo y potenciando el papel de la sociedad en la activación de estos patrimonios *generizados*. En tal sentido, la posibilidad de incorporación de la perspectiva de género en el trabajo de la Dibam se relaciona no sólo con el relevamiento del rol de las mujeres en la literatura, la cultura y la ciencia, sino con abrir espacios de participación efectiva en la construcción del patrimonio, desde el lugar de una ciudadanía activa que trasciende la concepción pasiva de público usuario y recalca la conformación de redes de cooperación y alianzas con organizaciones sociales, instituciones académicas y otros organismos públicos y privados.

La paradoja que enfrenta la gestión del patrimonio con perspectiva de género, es que, por una parte, se instala una fisura por donde pueden penetrar las otras posibles diferencias, los *libretos no hegemónicos de la memoria*. Mientras que por otra, muchas veces el tipo de colecciones preexistentes que se resguardan demarca exclusiones a priori e instala discursos irreductibles de poder que resisten cualquier tipo de examen y/o ruptura. ¿Pueden contar los mismos vestigios una historia diferente?, ¿podemos hacer ‘hablar’ en un registro alternativo a las colecciones del patrimonio más tradicional? Lo anterior requiere añadir una gran cuota de creatividad a la relación con esta materialidad patrimonial. Más que exhibir objetos, el reto es hacer inteligibles sus relaciones con los sujetos y *sujetas* del pasado y, también, del presente.

∞ Bibliografía

CORREA, M. (2003)

Informe intervención enfoque de género.
Museo Histórico Nacional Santiago de Chile.
S/p.

HENRÍQUEZ, N. (1996)

Encrucijadas del saber: los estudios de género en las ciencias sociales. Pontificia Univ. Católica del Perú, Lima.

LAMAS, M. (1996)

«Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género», en: *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual.* Marta Lamas (comp.) / PUEG. México.

MOORE, H. (1991)

Antropología feminista. Cátedra, Madrid.

SCOTT, J. (1996)

«El género: una categoría útil para el análisis histórico», en: *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual.* Marta Lamas (comp.). Miguel Ángel Porrúa / PUEG. México.



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

